

XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2017.

Una batalla paradigmática: India Muerta 1816.

Juan Luzuriaga.

Cita:

Juan Luzuriaga (2017). *Una batalla paradigmática: India Muerta 1816. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/504>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XII JORNADAS DE SOCIOLOGÍA

22 AL 25 DE AGOSTO DE 2017

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES – UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Una batalla paradigmática: India Muerta 1816

Mag. Juan Carlos Luzuriaga Contrera

Eje 9 – Sociología del poder, el conflicto y el cambio social.

MESA 81 – *Guerra, conflictos armados y sociedad. Abordajes desde la sociología, las humanidades y las ciencias sociales.*

Instituto Rolando Laguarda Trías – Montevideo – Uruguay

luzuriaga50@gmail.com

Resumen

En el marco de las disputas entre unitarios y federales en el Río de la Plata, se procesó la Invasión de Portugal a la Provincia Oriental en 1816, con un ejército a cargo del general Carlos Federico Lecor. El 19 de noviembre de ese año, en el sureste, en el paraje de India Muerta, se enfrentaron artiguistas y lusitanos. Por sus características y consecuencias constituye una batalla paradigmática. Ejércitos y mandos asimétricos provenientes de sociedades y perspectivas distintas. Una región de frontera porosa y soberanía difusa donde las lealtades dependieron de opciones políticas, circunstancias y raíces familiar. La victoria portuguesa permitió la ocupación de Maldonado primero y Montevideo después. La existencia de testimonios de protagonistas de ambos bandos permite inferir las realidades de la guerra como situación límite. Actitudes, frases y comportamientos en esas circunstancias cruciales nos posibilita vislumbrar la crueldad de la guerra. Algo que para muchos se convierte en algo cotidiano.

Palabras clave: Guerra – 1816 – Sociedad – Portugueses – Artiguistas

Una reflexión necesaria: la Guerra

Aún para los individuos de principios del siglo XIX, cuya vida cotidiana abundaba en privaciones y sacrificios, la guerra era una situación límite. La peor en la que se podían encontrar. Es por eso que nos parece conveniente reflexionar sobre la realidad de la guerra. En campaña el soldado se convertía en un nómada. Por meses, a veces años, sus pertenencias personales se reducían a las que podía llevar en la mochila a sus espaldas o en las alforjas de su cabalgadura. Si los territorios en disputa eran extensos y con pocos centros poblados, las jornadas de marcha de las tropas eran extenuantes. Las cifras de muertos y heridos difícilmente transmiten la imagen de un campo de batalla, con la locura del combate, con los cadáveres mutilados o desfigurados. La mayoría de los caídos en combate asumen posiciones extrañas, aquellas en las que los sorprendió la muerte. Si no están destrozados sus rostros, boquiabiertos muestran el pánico o la sorpresa. Rígidos y lívidos, aislados o apiñados es la guerra en su expresión más cruda.

Guerra y sociedad en la frontera

La ribera norte del Río de la Plata constituía la extensión geográfica natural del Imperio Portugués en América del Sur. Las disputas por el territorio entre españoles y lusitanos se sucedieron desde la fundación de Colonia del Sacramento en 1680. La fundación a su vez en el siglo XVIII de Montevideo y Maldonado, junto a las fortificaciones de Santa Teresa y San Miguel en el este de la banda oriental del río Uruguay, señalaron la presencia de la corona española. La Banda Oriental y Río Grande do Sul fue campo de batalla entre ambos reinos. La campaña del general Pedro de Cevallos en 1777, primer virrey del Río de la Plata, estabilizó la frontera por algo más de veinte años. En 1801, eco de un conflicto en Europa, los portugueses ocuparon las Misiones Orientales. Las Invasiones Inglesas de 1806 y 1807 pusieron en amas a la mayoría de la población civil. Los sucesos de 1810 en adelante llevaron a que buena parte de los habitantes debiera de tomar partidos por realistas o revolucionarios. Posteriormente estos últimos a su vez se dividieron en centralistas y federales. Montevideo fue ocupada por los artiguistas en 1815.

La economía de la Banda Oriental y Rio Grande do Sul se basaba en la explotación del ganado semisalvaje que vagaba en sus llanuras. Esto llevaba a que los pobladores de estas tierras estaban habituados a derramar sangre.

La ubicación geopolítica había convertido al territorio en frecuente campo de batalla de diversos intereses, por lo que la guerra no era improbable para los pobladores. En las guerras de fronteras difusas es una posibilidad que los combatientes cambien de bando. A la tensión propia del

combate o su inminencia se suman las vicisitudes de optar por un bando u otro, en lo cual inciden motivaciones ideológicas, sociales, económicas, familiares. Incluso las circunstancias y el azar también pesan en esos momentos cruciales. A veces el conflicto se procesaba como una confrontación generacional entre padres *realistas* e hijos *revolucionarios*. En las cambiantes fronteras del este y del norte las identificaciones políticas se confundían con el lugar de origen, las lealtades y amistades personales y los vínculos familiares. No es de extrañar que algunos protagonistas de relieve y otros —la mayoría— anónimos siguiesen un derrotero personal sinuoso, desde nuestra perspectiva, pero comprensible en los cambiantes años de la revolución iberoamericana.¹ La sociedad que vivieron estos riograndenses y orientales era si la medimos con la perspectiva de inicios del siglo XXI, de una violencia más explícita y aceptada que la actual. Violencias extremas eran usuales y corrientes a inicios del siglo XIX. La esclavitud por ejemplo, era algo con lo que se convivía o padecía. Involucraba un comercio que necesitaba grandes capitales pero tenía un superior retorno económico. Algunos aspectos físicos y culturales de la sociedad de inicios del siglo XIX difieren de la de nuestro tiempo en forma notoria. La higiene personal no era una preocupación y en todo caso los aromas ofensivos se mitigaban si se podía con perfumes; de lo contrario se convivía con ellos.² Las emociones se reprimían menos por lo que las risas y los llantos se exteriorizaban más. Para los afortunados que habían superado una elevada mortalidad infantil, la expectativa de vida no pasaba la cincuentena. Hombres y mujeres integraban una estructura jerarquizada, en la que la mayoría aceptaba su situación como destino natural. Aquellos de posición privilegiada por abolengo o dinero normalmente imponían sus deseos, y el resto de la sociedad debía acatarlos sin mayores cuestionamientos. Esa situación se repetía naturalmente en el seno de batallones, naves y fortalezas. En ellos la autoridad de jefes y oficiales se manifestaba incluso con castigos físicos a las tropas.

¹ El riograndense Pedro Viera, conocido como *Perico el bailarín*, natural de Viamão fue protagonista del grito de Asencio el 28 de febrero de 1811 que significó el alzamiento de la campaña de la Banda Oriental a favor de Buenos Aires. Se unió a los artiguistas, posteriormente los abandonó y se incorporó a los unitarios, y finalizó su carrera política en la revolución riograndense de 1835. Francisco Bicudo y Manuel Pinto Carneiro fueron dos de los tantos portugueses y riograndenses que se sumaron a José Artigas. Cfr. OSÓRIO, Helen (Departamento de Historia de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul): “La Capitanía de Río Grande en la época de la revolución artiguista: economía y sociedad”, en FREGA, Ana e ISLAS, Ariadna (Coords.): *Nuevas miradas en torno al artiguismo*, Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2001, pp. 163 y ss. Otro de los jefes artiguistas, Tomás García de Zúñiga era hijo de un brigadier realista. Tomás fue coronel artiguista hasta que tomado prisionero y distanciado de José Artigas se unió a Lecor en 1818. En 1826 fue Presidente de la Cisplatina y en 1828 se retiró al Brasil junto con las tropas lusitanas. El comandante Pedro Fuentes, uno de los derrotados en India Muerta con su división de Víboras, se unió posteriormente a los portugueses y continuó al servicio de Brasil. Lo mismo aconteció con el comandante Ángel Núñez de las milicias de Maldonado, capturado en la fortaleza de Santa Teresa. También hubo oficiales portugueses, como José Antonio Freire y José Augusto Possolo que se unieron a los orientales en las campañas de la Independencia de 1825, siguiendo a Fructuoso Rivera.

² BARRÁN, José Pedro, *Historia de la Sensibilidad en el Uruguay. Tomo I, La Cultura Bárbara (1800-1860)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1989, pp. 104 y 105.

La motivación y el combate

La *motivación* puede definirse como aquello que *mueve* a las personas³. Los estudios señalan como factores motivadores la consideración de los camaradas, el espíritu de cuerpo, el respeto por los superiores inmediatos, la preocupación por la propia reputación ante camaradas y jefes. El miedo a ser considerado cobarde e incluso a sufrir el desprecio del pequeño grupo de referencia, es algo que tiene en cuenta el soldado. Importan también la creencia en los motivos para hacer la guerra, el reconocimiento, la contribución al éxito del grupo básico y las recompensas contantes y sonantes. La importancia de estos factores depende de cada individuo. El beneficio contante y sonante era importante a inicios del siglo XIX en todos los ejércitos. También en las llanuras de Río Grande y la Banda Oriental el ganado que pastaba libre y que se consideraba botín de quien pudiese llevárselo. Otra recompensa era la aureola que rodeaba al militar, particularmente a los oficiales. En tiempos de guerra los ascensos se multiplicaban para cubrir los vacantes. Incluso en algunos casos se cambiaba el escalafón en las fuerzas profesionales y de tropa se pasaba a oficial. Los milicianos devenidos en tropas profesionales tenían en el transcurso de las hostilidades el propio filtro de su desempeño en la carrera militar. Los más capaces, fieles y afortunados van a ascender.

La batalla, el combate, la escaramuza en que intervienen los individuos es el momento de prueba, el momento crucial. De hecho toda la preparación previa tiene o debería tener como objetivo llegar a esas instancias con las mejores posibilidades de éxito. Le va la vida en eso. En palabras de Clausewitz “el combate es a la guerra como el pago en metálico al comercio, porque aunque se produzca raramente, todo está dirigido a ello, y finalmente tiene que tener lugar a pesar de todo y ser decisivo”.⁴ La tensión previa al combate y el agotamiento posterior muchas veces se aliviaban con el consumo de alcohol, lo cual acarrea problemas disciplinarios.

Como en todas las guerras, en las batallas entre artiguistas y lusitanos hubo quienes exhibieron gran valor y otros que no resistieron el miedo y abandonaron su lugar. Es bueno recordar, aunque parezca obvio, que los individuos no siempre se comportan igual. La mayoría lucha a veces con coraje, otras eluden el enfrentamiento y casi siempre tratan de cumplir con su deber y al mismo tiempo salvar la vida, combinación nada fácil. Además, no es fácil distinguir la

³RODRIGUES GOULART, Fernando: “Motivação para o combate”, en *Revista do Exército Brasileiro*, vol. 145, 2º cuatrimestre 2008, pp. 3 ss.

⁴ Citado por KEEGAN, John y NARRO ROMERO, Juan, *El Rostro de la Batalla*, Madrid: Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército, 1990, p. 40.

frontera entre la prudencia y la cobardía, entre el heroísmo y la temeridad suicida. Combatir era una actividad que ponía a los hombres en situaciones límites. Todos conocían la realidad de la guerra por experiencia propia o por relatos de primera mano. Degollar a heridos o prisioneros enemigos, para “aprender a matar” o “para que no sufrieran” (*despenar*) y robar a los cadáveres de amigos y adversarios (*carchear*) eran prácticas habituales en esas y en todas las guerras. A veces se robaban calzado y prendas del enemigo porque sencillamente eran de mejor calidad. Otras veces como recuerdo de la acción, como una especie de trofeo.⁵ Cuando no se sabe si el día de mañana se va a estar con vida, no es difícil saltar algunas barreras morales o éticas. Así, del robo y vilipendio a los cadáveres se puede pasar, si existe impunidad para hacerlo, a someter a pillaje a los civiles y abusar de las mujeres. Aunque en general los oficiales podían contener a sus hombres, sobre todo si eran regulares, a veces el pillaje era empleado como motivación o recompensa para los que iban al combate. De hecho, en pocas ocasiones se llegaba al combate cuerpo a cuerpo. Es decir, a veces el desenlace se basaba en quién se *quebraba* antes, detenía la marcha y después veía qué hacía: abrir fuego o huir. Ante esa circunstancia, era usual que los mandos advirtieran a sus tropas sobre las consecuencias de la huida. Los relatos y memorias de los combatientes en estas marchas hacia el enemigo coinciden en que la mayoría avanzaba como podía, observando de reojo al camarada y tratando de que el miedo no lo llevara a romper la formación y ser el primero en retirarse. El pánico es sumamente contagioso y se sabía que en la retaguardia los mandos iban a estar listos para hacer fuego contra sus propios soldados. Si huían solo uno o dos, se convertían en blancos fáciles para los sables y pistolas de los oficiales y suboficiales, quienes a toda costa intentarían evitar la estampida de las tropas.⁶

Era una característica de los campos de batalla, particularmente a campo abierto el que los combatientes mueren en gran número si huyen pues cuando dan la espalda al enemigo es cuando más indefensos se encuentran⁷. De ahí la importancia de la disciplina rígida del siglo XIX, que convierte a cualquier fuerza bien entrenada en un enemigo difícil, pues aun si debe retirarse lo hará en forma ordenada para minimizar bajas. Las retiradas deben hacerse en forma escalonada donde un grupo cubre con su fuego el retroceso de sus camaradas. Esta función es difícil aún para los

⁵ Nos referimos a llevarse armas, papeles y cualquier bien personal que fuese útil. Una casaca, una manta, un reloj si se trataba de un jefe. Las monedas naturalmente eran lo primero que se despojaba. Todos sabían que los soldados llevaban su capital consigo.

⁶ KINDSVATTER, Peter S.: “Cobardes, camaradas y ángeles de la muerte. El soldado en la literatura”, en *Military Review (Edición Hispanoamericana)*, noviembre-diciembre de 1991, pp. 31 ss.

⁷ KEEGAN, John y NARRO ROMERO, Juan: Ob. Cit., pp. 82 y ss.

soldados veteranos por los riesgos enormes de enfrentar el avance enemigo ganando el tiempo suficiente para el repliegue que salvará a sus compañeros. Si esto se cumplía se debía tratar de ‘desengancharse’ del contacto de las fuerzas enemigas y volver como se pudiese al grueso de su ejército. La caballería tenía un comportamiento algo similar al de la infantería, aunque la movilidad propia de esta fuerza, proporcionada por la cabalgadura, facilitaba que un individuo con temor o pánico se alejara del combate. Si el jinete superaba el fuego enemigo y el miedo tenía ventajas para imponerse por el impacto de la carga al jinete opuesto y obviamente a un soldado a pie. Por último, hay algo omnipresente para los que lo vivieron; tan *natural* que a veces cuesta recordarlo: la suciedad, el hedor de los cadáveres, la repugnancia a tocar cuerpos hinchados tras días de exposición, hasta que se consigue sentir indiferencia.

Vivir o morir

El hombre, como cualquier animal, tiene un rechazo instintivo a eliminar a los de su misma especie sin un motivo valedero, sobre todo cuando el enfrentamiento es cercano y se distingue la fisonomía del enemigo. En esas circunstancias en que el combatiente se aproxima a la línea de batalla trata de ver más lejos, el oído está más alerta y la boca seca. Si se trata de la primera acción de guerra muchos suman a sus incertidumbres el saber cómo se comportaran en el combate. Si tienen hombres a su cargo las dudas se acentúan. Las investigaciones sobre combatientes revelan algunas constantes llamativas. Por ejemplo, que alrededor de una cuarta parte nunca disparó su arma⁸, y un porcentaje similar reconoció haber sufrido un descontrol fisiológico que lo llevó a defecarse u orinarse encima⁹. En inicios del siglo XIX era usual con el empleo de armas de carga por la boca que los combatientes de una línea hicieran un solo disparo y no tuvieran la disciplina necesaria para realizar una segunda carga del arma en forma correcta. Este era un procedimiento que insumía varios pasos y el nerviosismo de estar en peligro era difícil de sobrellevar para novatos y milicianos. Por el contrario, un porcentaje mínimo no experimenta ningún sentimiento de temor en la acción. Se ha establecido que estos individuos sufren de un tipo de psicosis que les bloquea el miedo tanto de morir como de matar. Otros soldados si bien tienen el miedo de sus camaradas lo superan y se convierten en “ángeles de la muerte”. Son aquellos particularmente eficientes en

⁸ Se investigaron las guerras del siglo XX, pero creemos que la proporción puede hacerse extensiva las del siglo XIX.

⁹ Esto es lo confesado por los entrevistados. El porcentaje real puede ser bastante mayor.

matar a sus semejantes.¹⁰ Para la mayoría de los que arriesgan la vida en la experiencia del combate y sobreviven para contarlo, ese momento se convierte en un recuerdo imborrable. Una campaña militar, una batalla en la que el individuo participa es una acumulación de experiencias límite. La alegría de salvar el pellejo luego de una acción se graba en el ánimo de las personas y para muchas de ellas esos instantes quedan como vida *realmente vivida*.¹¹ En esas circunstancias, el terror que vive el individuo lo hace tomar actitudes que normalmente no tomaría. Una puede ser avanzar o retroceder a pie o a caballo pasando al lado o incluso por encima de muertos y heridos, camaradas o enemigos, con la atención puesta solo en cumplir su intención primera. La sucesión de las acciones genera adrenalina y fatiga al mismo tiempo. Embota el cerebro y las reacciones son las primitivas del ser humano cuando su vida está en juego. Es recurrente la alusión por los combatientes a una ‘neblina roja’ que perciben en el campo de batalla.¹² El terror y el miedo a ser muerto a su vez pueden llevar a ejercer violencia indiscriminada, a matar a los enemigos sin importar si están huyendo, se quieren rendir o están heridos. Si se les considera racialmente inferiores o enemigos políticos, ese comportamiento se acentúa. Posiblemente el miedo a ser lastimado o muerto se desvanece cuando se ve a los enemigos huyendo frente a sus ojos o acorralados. La emoción de sentirse casi a salvo se transforma muchas veces en el deseo irrefrenable de tomar revancha de nuestros peligrosos oponentes que nos aterrorizaron momentos atrás. Ahora están inermes y en pánico. Surge difícil de contener el deseo de perseguir y ultimar uno a uno a los fugitivos hiriendo esas espaldas que sin rostro son fácil presa de fuego de fusiles o lanzas.

Dos ejércitos frente a frente

El ejército artiguista tenía pocas unidades que podían llamarse tropas de línea o veteranas. Entre estos: los Blandengues, Dragones Libertadores, junto a los batallones de infantería de Cívicos y Libertos.¹³ Otras estaban en ese proceso como la 2ª. División de Infantería Oriental, de entidad de un batallón. El servir en las unidades de infantería, era poco apreciado por los criollos quienes preferían las unidades de caballería. Los infantes se desplazaban en distancias largas en general montados. La artillería tenía pequeños núcleos de soldados entrenados para manejar las

¹⁰ KINDSVATTER, Peter S.; Ob. cit., pp. 46-50.

¹¹ Cf. VAN CREVELD, Martin: *La transformación de la guerra*, cap. V: “Por qué se pelea en la guerra”, Buenos Aires: José Luis Uceda Editor, 2007, pp. 215 ss.

¹² HILLMAN; James: *Un terrible amor por la guerra*, Madrid: Sexto Piso, 2010, pp. 95-99.

¹³ PRADA, Ulysses del V.: “La profesionalización del Ejército: 1811-2011” en “*El Soldado. Revista del Centro Militar-Edición Especial 200 Años del Ejército Nacional*”, Año XXXVI – Nro. 180, Montevideo, Mayo 2011, p. 234.

piezas. Las fuerzas artiguistas se complementaban con las milicias que eran convocadas y reclutadas con un criterio que respetaba los departamentos en que se había dividido el territorio. Así, a principios de 1816 se preveía formar regimientos de milicias en Cerro Largo, Maldonado, Canelones, San José, Colonia y Soriano. Se subdividían en escuadrones y compañías.¹⁴

El ejército portugués contaba con soldados profesionales que venían de derrotar a Napoleón Bonaparte. Con ellos habían formado una unidad de elite: la División de Voluntarios Reales. Creada a instancias del comandante en jefe del Ejército de Portugal, teniente general William Carr Beresford, para su expedición a la Provincia Oriental. Había reclutado y seleccionado su personal en los Batallones de Cazadores veteranos de la victoriosa guerra contra Napoleón Bonaparte. Constituía un pequeño ejército de casi cinco mil hombres, con infantería, caballería, artillería y cazadores. Estos últimos, incluían tiradores pertrechados con los rifles Baker con un alcance efectivo de 250 metros. Su alcance, los hacía muy superiores a los fusiles cuyo tiro era efectivo hasta 100 metros. Tenía sus músicos y hospital de campaña. Esta fuerza se complementaba con unidades de línea y milicianas ya existentes en el Brasil. Se destacaba el componente de caballería de Rio Grande que por sus características eran similar a las milicias orientales. En conjunto era una fuerza mucho más equilibrada que la artiguista, tenía una mayor flexibilidad por la suma de sus diversos componentes.

En agosto de 1816 un ejército portugués a las órdenes del teniente general Carlos Federico Lecor se dirigió hacia el sur de la Banda Oriental. Lo hacía en combinación con otras dos fuerzas, una por la zona de Cerro Largo a cargo del brigadier Bernardo Da Silveira Pinto y otra más al norte, responsabilidad del marqués de Alegrete. La vanguardia del ejército de Lecor estaba encomendada al mariscal de campo Sebastián Pinto de Araujo Correa. Estaba formado por cuatro compañías de granaderos, correspondientes a los dos regimientos de Infantería y dos de cazadores, una de cada batallón. Se le agregaba el escuadrón 1º y el 2º de caballería de la División de Voluntarios Reales junto a un escuadrón de caballería de la Legión de San Pablo, otro de las Milicias de Rio Grande, todos apoyados por un obús de 5 y media pulgadas. En total unos setecientos cincuenta hombres. El 24 de setiembre derrotaron a las avanzadas orientales en el paso de Chafalote. Fueron reforzados por dos compañías más de cazadores del 2º Batallón de la fuerza del brigadier Pizarro. Su desplazamiento era observado por las fuerzas del coronel Fructuoso Rivera, unos mil trescientos hombres de caballería e infantería de milicias que apoyaban a doscientos Libertos y un cañón de

¹⁴ CORRALES ELHORDOY, Ángel: "Las Milicias de la Patria Vieja. En especial las del departamento de Canelones (1816)" en *"Armas y Letras. Revista de Historia y Cultura Militar"*, Año I, Nro. 1, Montevideo, Febrero 2005, p. 15 y ss.

cuatro libras. Las fuerzas artiguistas formadas por milicias de Montevideo, Maldonado, San José y Colonia estaban adiestrándose en un campamento en el arroyo del Alférez, a una veintena de kilómetros de donde va a darse la batalla.

La Batalla de India Muerta

En 1816 el terreno donde se proceso la campaña y batalla de India Muerta – hoy departamento de Rocha – pertenecía al departamento de Maldonado, creado ese mismo año. La proximidad con el océano Atlántico favorece un clima templado, húmedo y lluvioso. Lagunas y bañados, junto con los montes de palmares, constituyen una característica propia del territorio. El paisaje es levemente ondulado con elevaciones en general no superiores a un centenar de metros. A principios del siglo XIX se estima una población de medio millar de personas repartidas en tres parajes, las fortificaciones de Santa Teresa y San Miguel y la villa de Nuestra Señora de los Remedios de Rocha, fundada en 1793, por orden del virrey Arredondo. Más hacia el oeste se ubicaban Maldonado y San Carlos con una población estimada en dos mil y mil pobladores, respectivamente.

En la mañana del 19 de noviembre de 1816 la vanguardia portuguesa, unos 950 hombres, al mando del mariscal Sebastián Pinto De Araujo Correa cruza por un paso el río India Muerta en busca de sorprender a Rivera y sus tropas. Sus movimientos son observados por exploradores artiguistas. Tras pasar por las ruinas de la edificación conocida como Velha Velázquez descienden la sierra y atraviesan el arroyo de Sarandí de la Paloma y se disponen a carnear al mediodía. Es en ese momento que ven a sus espaldas sobre la sierra unos mil quinientos hombres montados y desplegados en medialuna. Ante lo que entiende es una amenaza inminente Pinto agrupa sus tropas rápidamente. Forma un cuadro con su infantería, ante un posible ataque de caballería y se refugia en su interior para el mando de su fuerza. Los orientales observan expectantes. Ante esto repasa el Sarandí de la Paloma y despliega sus caballerías a las alas, avanza los cazadores en formación de tiradores, que se echan en el terreno. Tras ellos el obús. La pieza abre fuego, la caballería lusitana del ala derecha se moviliza hacia el ala artiguista izquierda para envolverla. Reaccionan los orientales cargando por su derecha a su vez para atacar el ala izquierda de Pinto. La línea portuguesa de caballería dispersa la primera línea de sus enemigos hasta que se ven neutralizados por una intrépida carga de caballería de un puñado de artiguistas que siguen a Fructuoso Rivera. No obstante, el ala izquierda portuguesa rechaza a las milicias orientales al tiempo que los cazadores

comienzan a avanzar hacia la sierra desplegados en tiradores y haciendo fuego con precisión derrotan y dispersan a las milicias enemigas. Algunos resisten pero finalmente también se retiran. Los cazadores ocupan la sierra y mientras toman prisioneros a los Libertos sobrevivientes y a su cañón, la caballería portuguesa persigue hasta el India Muerta al resto de las fuerzas artiguistas. Algunas divisiones de milicias, como la de la región de Víboras, en Colonia, no se reagruparon y se dirigieron directamente a su departamento.¹⁵ Son las cuatro de la tarde. Las fuerzas portuguesas comienzan a enterrar sus muertos y recoger sus heridos.

Al mariscal Sebastián Pinto informa unos treinta muertos y cincuenta heridos. Estima haber infligido a los artiguistas unos doscientos muertos, trescientos cincuenta heridos y treinta prisioneros. Por nuestra parte creemos que sobreestiman las bajas ocasionadas al enemigo, como sucede con todos los comandantes en batalla. Personalmente estimo que los muertos fueron menos de cien y los heridos otro tanto.

Comandantes y tropas en situación límite

Fructuoso Rivera, y su hermano Félix se presentaron voluntarios en los inicios de la revolución de la Provincia Oriental en 1811. En ese año, Fructuoso que tenía 22 años ascendió a alférez en la acción de Colla, teniente tras el combate de San José, capitán tras la batalla de las Piedras, todas en 1811. Fue sargento mayor en 1813 por acciones de guerra en el Cordón y la Aguada ante las tropas realistas. Ascendió a coronel en 1815 luego de la victoria de Guayabos ante el ejército de Buenos Aires a órdenes de Manuel Dorrego. Es designado comandante de Armas de Montevideo. La actuación de Rivera en la batalla nos habla de una formidable habilidad para manejar el desplazamiento de sus tropas en el terreno que lo llevan a ubicarse a la retaguardia de la columna portuguesa. No ha llegado a nosotros datos de su ubicación al inicio de la batalla. Suponemos que en primera línea. Sí sabemos cómo reacciono cuando el combate empezó a serle desfavorable. Era uno de los jefes artiguistas más prestigiosos, tenía en esta ocasión 32 años. Quiso sorprender a los portugueses y lo consiguió, pero fracasó en el intento de derrotarlos. Ejerció un comando sobre sus tropas en la forma de un liderazgo heroico. Como jefe que provenía de las milicias y la dura escuela de la experiencia en la propia campaña, tal vez no tenía realmente otra posibilidad. Intentar guiar a sus tropas con su ejemplo, atacando al enemigo. No obstante en esa

¹⁵ Un contemporáneo lo menciona, Cfr. ANAYA, Carlos: *Apuntaciones Históricas sobre la Revolución Oriental 1811-1851*, Montevideo, Imprenta Nacional, 1954.

acción al menos, aunque fue exitosa tácticamente, perdió de vista al resto de su ejército al que dejó de comandar.

Sebastián Pinto tenía en el momento de la batalla de India Muerta también unos 32 años. Intento ocultar sus desplazamientos a los orientales, sin éxito. Cuando se vio sorprendido ordena sus tropas y forma un cuadrado con la infantería. Paralelamente cubrió su vistoso uniforme de mariscal con un capote,¹⁶ pese al calor. Desde el cuadrado de la infantería va dirigiendo con sus ayudantes la batalla. Ya recobrado del mal momento que le habían hecho pasar los artiguistas tira su capote y luciendo nuevamente su uniforme de mariscal se dirige a ponerse delante de sus infantes. Ahí los arenga para continuar avanzando. Toda esta acción es contemplada por sus soldados. Su actitud que va más allá de la prudencia lleva a que alguno de sus subalternos escriba unos versos alusivos que reflejan actitud cobarde.¹⁷ Aunque Sebastián Pinto reaccionó rápidamente luego que percibió la amenaza e hizo acertadas disposiciones tácticas, su comportamiento personal no se vio a la altura de las circunstancias.

Los recuerdos de los contemporáneos que vivieron esa batalla nos traen fragmentos de lo que sucedió. Los comandantes, fueron observados por sus hombres.

El teniente Juan Da Cunha Lobo Barreto registró el nerviosismo de sus camaradas y la sorprendente actitud de Sebastián Pinto, incluido cuando vio que los artiguistas huían y ahí se desembarazaba del capote para, ahora sí, luciendo sus charreteras doradas y condecoraciones marchar al frente de sus granaderos. Otro oficial subalterno, el oriental y también teniente Ramón de Cáceres se refiere a la actitud de Rivera

“...Don Frutos atribuía a cobardía (la retirada); un acto que no sino la precisa consecuencia de su impericia (como militar). Es preciso (confesar) que Don Frutos se portó como un valiente, el solo hizo volver caras al escuadrón que nos había flanqueado por la izquierda... Los Talaveras, ó soldados de Caballería de la División de Voluntarios Reales, acababan de venir de Europa, y no eran tan jinetes como se hicieron después...lo cierto es que algunos de ellos, venían atados a la silla...estos hombres cuando nos flanquearon, no se separaban de su formación en columna para perseguirnos individualmente...en esos

¹⁶ DA CUNHA LOBO BARRETO, Juan: *Apuntes Históricos...* Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro, Rio de Janeiro, 1950, p. 8.

¹⁷GLOSA DE INDIA MUERTA: La columna de vanguardia/No sufrió mayor derrota/Por valor de sus Soldados/En la batalla de India Muerta. El General de Teatro/Comandante de esa flota/Caminando siempre de Capote/En la batalla de India Muerta/Después que rompió el fuego/Lo verás atrás de la puerta/Pasó instantes fatales/En la batalla de India Muerta/El sonido triste del tiroteo/Atravesó su aorta/Fuese a meter en el cuadrado/En la batalla de India Muerta/Allí sin orden sin medida/Viendo que el pastel se hacia torta/Fue Cabo de Reserva/En la batalla de India Muerta/ GARCÍA, Flavio A.: “Miscelánea sobre India Muerta” *Boletín Histórico*, N°. 73-74, Montevideo, 1957 p. 18.

*momentos se aparece Don Frutos, que venía como de retaguardia del enemigo, seguido de tres ó cuatro hombres, venia en caballo tordillo, y sin sombrero no traía más arma que una hoja de espada enastada en una caña tacuara en figura de lanza; pasó el por el costado izquierdo de la columnita portuguesa y al llegar a la cabeza, atropelló a un hombre que venía adelante que sin duda era oficial...este al sentir el tropel miró a la izquierda, y Don Frutos después de tenderse casi hasta tocar con la espalda el anca de su caballo, enderezó el cuerpo, y con la lanza en las dos manos, le pegó tan terrible lanzada al portugués, que le sacó toda la espada por el costado derecho quebrando el asta que llevó consigo; el herido hizo el ademán de sacarse la espada y cayó muerto, este suceso hizo contramarchar la columnita y entonces volvieron algunos cuantos de los nuestros, y acuchillaron á los de retaguardia como tres o cuatro cuadras, dejando en ese terreno como 12 o 15 muertos; entonces salió la reserva del enemigo, y nuestra dispersión ya fue completa”.*¹⁸

Lobo Barreto, que seguramente estaba desplazándose con los granaderos, observó el único obús empantanado con sus artilleros. También contempló a la sección de infantes que sumo esfuerzos para quitarle de su incómoda posición y poder arrastrarlo a una posición de tiro.

A la izquierda el combate de caballería entre la columna de Ramón Mansilla y de Manuel Marques de Souza se había convertido en una *melee* que involucro incluso a Marques y su escolta con un oficial artiguista y dos de sus soldados en un combate cara a cara a lanza y sablazos.

A la distancia Barreto vio un soldado que con su corneta parecía haber iniciado por su cuenta el ataque de los cazadores. Al principio fue un avance lento, sincronizado. Al rato, tras diezmar las primeras líneas de los milicianos orientales, enjambres de casacas castañas corrían colinas arriba solo deteniéndose para recargar y disparar sobre los artiguistas. Entre ellos aquellos con rifles Baker, haciendo puntería sobre los remisos, los oficiales y aquellos que parecían hacerle frente. Ajenos al peligro de un contraataque de caballería que los hubiera masacrado. El temor a ser herido o muerto se evapora cuando se ve a los enemigos huyendo. La adrenalina estimula la persecución.¹⁹ Sobrepasaban en su marcha los heridos y muertos artiguistas. Los primeros conscientes o no, los

¹⁸ *Escritos Históricos del Coronel Ramón de Cáceres*, publicados y anotados por Aurora C. de Castellanos, (Apartado de la “Revista Histórica” Tomo XXIX – Nro. 85-87), Montevideo 1959, pp. 70 y 71. El nombre proviene del Batallón *Talavera de la Reina*, que creado en Cádiz en 1813, recuerda con su nombre una victoria anglo española contra Bonaparte de 1809. Ese batallón destinado a América, venció en Rancagua en 1814 a los revolucionarios. Desde este momento, su nombre quedo unido como denominación a las tropas veteranas europeas.

¹⁹ HILLMAN, James: *Un terrible amor por la guerra*, Madrid: Sexto Piso, 2010, pp. 95-99.

segundos en las extrañas posiciones en que les llegó la muerte. Dispersas en el campo, prendas, armas y cartucheras abandonadas.

En un momento el empuje de los cazadores empezó a desintegrar a los orientales. La sensación de estar siendo derrotados genera un miedo casi incontrolable, La derrota es algo que se percibe en el aire, en pocos momentos los hombres se empiezan a desbandar. Los soldados portugueses recorren el campo recogiendo sus heridos y algunos retirando de caídos propios y enemigos lo que pensaran les fuera de utilidad: monedas, ropa, calzado. A los muertos ya no les iba a servir para nada. El relato del único cirujano artiguista, Francisco Martínez, es explícito

*“Desde las cinco de la tarde, hasta las once de la noche, estuve constantemente ocupado en curar innumerables heridos en medio de un peligro inminente, porque la dispersión era grande, y la mayor parte de los dispersos estaban ebrios; y el General Rivera se hallaba con la tropa distante de donde yo estaba con aquel numeroso y ambulante hospital”.*²⁰

La guerra y sus secuelas conmovió a militares curtidos como el comandante portugués, Manuel Marques de Souza, quien vio al joven alférez de granaderos, Federico Ernesto Krusse, sobrino de Lecor, agonizando con parte de su masa encefálica fuera del cráneo.

Análisis militar

Un análisis militar de la batalla de India Muerta debe tener como primera referencia la gran disparidad de adiestramiento y formación profesional de una y otra fuerza. Los comandantes también son asimétricos. Las fuerzas artiguistas tenían muy pocos mandos profesionales y solo algunos de sus oficiales tenían experiencia bélica. Tenían las milicias un poco más de un mes de entrenamiento en el paraje del arroyo Alférez. Esto limitaba las posibilidades de maniobra que podía tener Fructuoso Rivera. Además, seguramente nunca había enfrentado tropas profesionales y desconocía el empleo de rifles con precisión y alcance para batir blancos a doscientos cincuenta metros. Sus decisiones tácticas son similares a las que habían tomado otros oficiales de milicias como él.

²⁰ SCHIAFFINO, Rafael: “Los Cirujanos de Artigas” en *Boletín Histórico. Número Extraordinario*. Estado Mayor del Ejército, Montevideo, Setiembre 1950, p. 210 y ss.

El despliegue de la infantería artiguista en el centro y la caballería en alas y en martillo, como describieron los contemporáneos, era la táctica que era conocida como *corralito*. En los hechos era una extrapolación de las prácticas de los criollos cuando manejaban su rodeo.²¹ Era la tarea de los pastores de ganado en clave militar desde hacia miles de años.

El mariscal Pinto de Araujo no supo o no pudo prever la maniobra de Rivera. No fue acertado su comportamiento personal, sin embargo, pudo disponer las fuerzas de forma de enfrentar rápidamente a los artiguistas que lo superaban en número. Reaccionó rápidamente cuando vio dudar a sus enemigos. Sus oficiales entendieron enseguida lo que quería. A diferencia de los orientales, los comandantes lusitanos contaron con la decisiva experiencia y fogueo de oficiales, suboficiales y tropa veterana de la Guerra contra Bonaparte.

El después de India Muerta

Luego del fin de la batalla por la huida de los artiguistas, ambos bandos se dedicaron a atender a sus heridos. El hospital de campaña de los orientales se trasladó como pudo a la villa de Minas. Pinto ordenó a sus fuerzas concentrarse en el arroyo de India Muerta al tiempo que ordenaba que un destacamento de infantería se hiciese cargo de los muertos y los heridos. Enterrando a los primeros y trasladando los segundos como se podía a una casa de las cercanías. Aunque la División de Voluntarios Reales estaba bien provista – según los criterios de la época – en equipamiento y personal sanitario, este no se encontraba en la fuerza de vanguardia de Pinto. No contaban por ejemplo con carretas que sirviesen de ambulancia y faltaban boticas sanitarias. Éstas últimas fueron solicitadas a las fuerzas de Pizarro. Ante la ausencia de transporte los heridos debieron ser cargados cada uno de ellos por cuatro de sus camaradas. Los soldados portugueses cansados y nerviosos tras la batalla se dirigieron en una larga y vulnerable columna de más de un kilómetro que viboreaba entre las sierras.

La victoria de India Muerta fue decisiva en el éxito de la campaña portuguesa de Lecor. Demostró en forma clara la superioridad de las tropas lusitanas y dejó expedito el camino a Montevideo. Pocos días después de la victoria de India Muerta las columnas portuguesas en combinación con su marina ocuparon la ciudad de Maldonado.

Las fuerzas orientales se recompusieron en parte y desde ese momento se dedicaron a hostigar a los portugueses teniendo en cuenta solo atacar con superioridad táctica y numérica suficiente para

²¹ KEEGAN, John: *Historia de la Guerra*, Turner Publicaciones, S. L. Madrid, 2014, p. 222 y ss.

asegurar la victoria. Pocos días después, el 8 de diciembre, el comandante Venancio Gutiérrez en el Sauce sorprende y derrota a una confiada columna portuguesa ocasionándole unos treinta muertos. No lograron ya los artiguistas detener a Lecor y el 20 de enero de 1817 sus columnas entraron en Montevideo. Fue una larga y exigente marcha de cientos de kilómetros que puso a prueba la disciplina y adiestramiento de las fuerzas portuguesas. En Brasil el tránsito se realizó la mayoría de las veces en territorios prácticamente despoblados y se descansaba muchas veces a campo raso con un clima invernal. En el territorio oriental el pasaje de las tropas fue en un entorno similar, entre lagunas y ya con la tensión de estar en tierra enemiga. Fueron recibidos en Montevideo por aclamaciones de todos aquellos que sinceramente querían la paz a toda costa y los oportunistas que existen en todos los ámbitos. Menos de un mes después, pero a miles de kilómetros y tras la cordillera de Los Andes, el general José de San Martín, derrotaba el 12 de febrero en la batalla de Chacabuco al ejército realista y sus *talaveras*.

El mariscal Pinto ascendió a teniente general en 1817 al tiempo que era nombrado gobernador de Montevideo. El 1° de noviembre de 1818 embarcó en la corbeta *María Teresa* con dos docenas de oficiales, rumbo a Brasil. La *María Teresa* nunca llegó a destino suponiéndose que naufragaron en alta mar, pereciendo todos los tripulantes y pasajeros.

La batalla de India Muerta repercutió como todas en la retaguardia. La muerte de cada soldado solía dejar viudas, huérfanos y madres que perdían a sus hijos. Las mujeres vivían intensamente los dolores de la guerra y la incógnita sobre el destino de sus hombres en el combate. Muchas a la distancia, algunas acompañando a las tropas, excepcionalmente como combatientes. Los heridos también significaban pesar para la familia y la sociedad que se prolongaba largo tiempo después de la guerra. Muchos al quedar inválidos debían ser apoyados de por vida.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

- ALONSO RODRÍGUEZ, Edison: *Artigas. Aspectos militares del Héroe*. Biblioteca del Centro Militar. Volumen n° 18. Montevideo, Bimestre Mayo-Junio 1954.
- BARRÁN, José Pedro, *Historia de la Sensibilidad en el Uruguay. Tomo I, La Cultura Bárbara (1800-1860)*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1989.
- HILLMAN, James: *Un terrible amor por la guerra*, Madrid: Sexto Piso, 2010.
- KEEGAN, John: *Historia de la Guerra*, Turner Publicaciones, S. L. Madrid, 2014.
- KEEGAN, John: *El Rostro de la Batalla*, Madrid: Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército, 1990.
- LUZURIAGA, Juan C., DÍAZ, Marcelo: *Las Batallas de Artigas. 1811-1820*. Ediciones Cruz del Sur y Torre del Vigía Ediciones, Montevideo, 2011.
- LUZURIAGA, Juan C.: *Las Campañas de Cevallos. Defensa del Atlántico Sur. 1762 – 1777*. Serie Guerreros y Batallas. Almena Librería – Editorial. Madrid, 2008.
- PARALLADA, Huáscar: *Batalla de India Muerta en la Primera Patria*. Talleres Gráficos Gadi, Florida, 1968.
- VAN CREVELD, Martin: *La transformación de la guerra*, Buenos Aires: José Luis Uceda Editor, 2007

Capítulos de libros

- OSÓRIO, Helen: “La Capitanía de Río Grande en la época de la revolución artiguista: economía y sociedad”, en FREGA, Ana e ISLAS, Ariadna (Coords.): *Nuevas miradas en torno al artiguismo*, Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2001,

Artículos de Revistas

- CORRALES ELHORDOY, Ángel: “Las Milicias de la Patria Vieja. En especial las del departamento de Canelones (1816)” en “*Armas y Letras. Revista de Historia y Cultura Militar*”, Año I, N° 1, Montevideo, Febrero 2005.
- FERREIRO, Artigas: “La Batalla de India Muerta de 1816” en *Revista Militar y Naval*, Montevideo, Junio 1948.
- KINDSVATTER, Peter S.: “Cobardes, camaradas y ángeles de la muerte. El soldado en la literatura”, en *Military Review (Edición Hispanoamericana)*, noviembre-diciembre de 1991.
- LUZURIAGA, Juan Carlos: “El hombre en Batalla. Una aproximación al tema: India Muerta noviembre, 1816”, *El Soldado*, N° 185, año XXXVIII, Centro Militar, Montevideo. Octubre 2013.
- PARALLADA, Huáscar: “Primera Batalla de India Muerta” *Boletín Histórico* N°. 112-115. Estado Mayor del Ejército, Montevideo, Diciembre 1967.
- PRADA, Ulysses del V: “La profesionalización del Ejército: 1811-2011” en “*El Soldado. Revista del Centro Militar-Edición Especial 200 Años del Ejército Nacional*”, N° 180, Año XXXVI, Montevideo, Mayo 2011.
- RODRIGUES GOULART, Fernando: “Motivação para o combate”, en *Revista do Exército Brasileiro*, vol. 145, 2 ° cuatrimestre 2008.
- SCHIAFFINO, Rafael: “Los Cirujanos de Artigas” en *Boletín Histórico. Número Extraordinario*. Estado Mayor del Ejército, Montevideo, Setiembre 1950.

Fuentes editas

- ANAYA, Carlos: *Apuntaciones Históricas sobre la Revolución Oriental 1811-1851*, Montevideo, Imprenta Nacional, 1954.
- COMISIÓN NACIONAL ARCHIVO ARTIGAS:
- Archivo Artigas*, Tomo XXX, Imprenta Ecler S. A. Montevideo, MCMXCVIII.
- Archivo Artigas*, Tomo XXXI, Imprimex S. A., Montevideo, MCMXCIX.
- Archivo Artigas*, Tomo XXXII, Iconoprint, Montevideo, MM.
- Listas de Revista del Ejército y Milicias de La Provincia Oriental (1815-1817)*: Archivo General de la Nación, Montevideo, MMXI.

CASTELLANOS, Aurora C. de: *Escritos Históricos del Coronel Ramón de Cáceres*, publicados y anotados por (Apartado de “Revista Histórica” Tomo XXIX – Nro. 85-87), Montevideo, 1959.

GARCÍA, Flavio A.: *Miscelánea sobre India Muerta*: Plano portugués de la batalla y traducción del mismo. Glosa Anónima sobre el comportamiento del Mariscal Sebastián Pinto de Araujo Correa. Existente en Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires, VII-19-3-4, Política y Diplomacia Hispano-Lusitana en el Río de la Plata, Legajo N°4. En *Boletín Histórico* N°73-74. Estado Mayor del Ejército, Montevideo, Julio-Diciembre 1957.

Internet

DA CUNHA LOBO BARRETO, João: *Apontamentos históricos a respeito dos movimentos e ataques das forcas do comando do general Carlos Frederico Lecor, quando se ocupou a Banda oriental do rio da Prata desde 1816 até 1823* <http://dvr18151823.blogspot.com.uy/2016/01/memorias-apontamentos-historicos.html>

EN BUSCA DE LECOR. Blog creado por Jorge Guerreiro Quinta-Nova. <http://lecor.blogspot.com.uy/search/label/Volunt%C3%A1rios%20Reais>

LUZURIAGA, Juan C.: “La guerra: una situación límite. Una aproximación al tema: Batalla de India Muerta, noviembre 1816” en REITANO, Emir y POSSAMAI, César (Coords.) *Hombres, poder y conflicto: Estudios sobre la frontera colonial de Sudamérica y su crisis*. La Plata, Universidad Nacional de la Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2015. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=libros&d=Jpm382>

OLIVEIRA PIMENTEL, Julio Máximo: *Memorial Biographico de un militar illustre O GeneralClaudinoPimentel*.Lisboa, 1884.file:///https://books.google.com/.../Memorial_biographico_...

RABINOVICH, Alejandro: Representaciones sociales y prácticas de combate: las figuras del coraje marcial en el Río de la Plata (1810-1820), *Amnis* [En ligne], 10 | 2011, mis en ligne le 01 avril 2011, consulté le 26 mars 2016. URL: <http://amnis.revues.org/1211>; DOI: 10.4000/amnis.1211